

■ UNA NUEVA ECUACIÓN GEOESTRATÉGICA

PALESTINA: guerra y diplomacia



ANI ANI/EFEE

Hay áreas castigadas, lugares malditos, donde la guerra abonada por un explosivo *cocktail* de lucha por la posesión de la tierra, religión y nacionalismo, permanece latente porque sabe que tarde o temprano va a encontrar una ocasión para clavar sus garras. La historia de muerte y destrucción se repite en una inexorable espiral de violencia: una vez más, los dirigentes palestinos

e israelíes han convertido a sus poblaciones en víctimas de un tablero asimétrico —como siempre, el número de civiles muertos palestinos multiplica en más de 500 al de los israelíes, 164 han sido los fallecidos en Gaza, el 40 por 100 de ellos niños, frente a seis en Israel— donde mueven sus piezas sabedores de que hay muchos otros actores interesados en la partida. Era cuestión de tiempo que *la tierra prometida* fuera el escenario donde los diversos actores se

posicionaran con sangre y fuego para buscar un lugar tras el seísmo que ha provocado la *primavera árabe*. La ecuación geoestratégica de Oriente Próximo está cambiando.

La frágil tregua firmada el pasado día 21 de noviembre y que ha puesto fin a una semana de enfrentamientos entre Hamás y Tel Aviv, contiene, por el momento, la rutina de muerte. El acuerdo, alcanzado con el auspicio de Estados Unidos y Egipto, es un respiro, pero ni los más optimistas apuestan por un mínimo de paz definitivo en esta guerra que dura ya casi 100 años. Matar y morir es parte del juego y, en este momento, a unos y a otros les interesaban los réditos de una acción bélica.

El primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, necesitaba ganar solvencia y votos frente a la derecha más radical de cara a las elecciones previstas para el próximo 22 de enero. Un golpe de efecto para consolidarse como un firme defensor de la seguridad de su gente era, cuando menos, oportuno: una encuesta realizada en plena campaña bélica demostraba el potente respaldo de la sociedad israelí a la operación *Pilar de la Defensa*: el 84 por 100 de los preguntados estaba totalmente de acuerdo con la ofensiva. Poco después de firmado el alto el fuego, otra consulta publicada por el diario *Maariv* indicaba que el 49 por 100 de los israelíes estaba en contra de la tregua pactada y hubiera preferido que el Ejército prolongara la ofensiva hasta erradicar cualquier tipo de amenaza contra su país. Buena prueba del interés mediático de la operación es la impecable acción en las redes sociales puesta en marcha por Israel para contactar con su pueblo y explicar cada detalle: la cuenta en *twitter* del ejército israelí ha sido especialmente activa y explícita durante todo la campaña militar, con información puntual de cada acción y opiniones directas de los soldados.

Por su parte, Hamás, y más concretamente su líder en Gaza, Ismael Haniyeh, necesitaba afianzar su liderato dentro de la organización y erigirse como baluarte del pueblo palestino en el área. Hay que tener en cuenta que su hasta ahora más firme aliado, Siria, está enquistado en una cruenta guerra civil y Hamás ha roto sus vínculos con Bacher al Assad por denostar abierta-

La tregua entre Hamás e Israel, lograda con el auspicio de Egipto y EE.UU. permite un respiro en una candente zona que está redefiniendo roles y alianzas



Palestinos de Gaza celebran el alto el fuego alcanzado el pasado día 21 de noviembre como un triunfo frente a Israel.



Mohamed Abdel Moaty/EFE

El presidente egipcio, Mohamed Morsi, pronuncia un discurso en la plaza Tahir de El Cairo tras su victoria electoral el pasado mes de junio.

El papel del nuevo Egipto

El triunfo de los Hermanos Musulmanes y su poder regional convierte a Morsi en pieza clave

Desde el inicio de este episodio del conflicto palestino-israelí el nuevo presidente egipcio, Mohamed Morsi, entendió que era su oportunidad para empezar a mostrar a propios y extraños que su país había cambiado. Las reglas del juego, las fidelidades eran otras, pero no iba a dejar escapar el papel hegemónico de El Cairo. Representa además —y él lo sabe muy bien— a todas las fuerzas islamistas que han llegado al poder tras la *primavera árabe*. Es el líder de los Hermanos Musulmanes, una organización hasta hace muy poco ilegal y considerada como uno de los grandes focos de intransigencia e, incluso, de terrorismo. En sus manos está demostrar hasta dónde es compatible el islamismo con la democracia y el diálogo con Occidente.

Y en Gaza el nuevo *rais* ha jugado muy bien sus cartas. Ha mostrado su incuestionable apoyo a los palestinos (envió a la Franja a su primer ministro, Hisham Kandi, y enterró decenios de aislamiento a Hamás practicado por su predecesor, Hosni Mubarak) y, al mismo tiempo, ha ofrecido su país y su mediación para acercar posturas y escuchar lo que Washington tenía que decir. El acuerdo de paz se firmó en El Cairo y se otorgó a la secretaria de Estado estadounidense, Hillary Clinton, un papel protagonista. No hay que olvidar que Estados Unidos es el principal socio militar y económico de Egipto (le proporciona 1.300 millones de dólares al año para inversiones en defensa). En esta puesta de largo ante el mundo de Morsi, ha aprobado con nota. Clinton dedicó buena parte de su escueto anuncio del alto el fuego para afirmar que «este es un momento crucial en la región y Egipto ha asumido la responsabilidad y el liderazgo». Sin duda, este Egipto se presenta ante los ojos de Occidente en general e incluso de los propios países árabes, como una potencia mucho más asequible que Irán y, desde luego, mucho más defendible: los Hermanos Musulmanes llegaron al poder el pasado mes de junio por la urnas.

Eso sí, todavía tendrá que demostrar, sobre todo en el interior, que acepta las reglas del juego democrático. Apenas cuarenta y ocho horas después de alcanzado el alto el fuego en Gaza, Morsi emitió una declaración constitucional que sitúa al presidente por encima de la Ley. La fractura entre laicos e islamistas volvió a resurgir en las calles de las principales ciudades egipcias y cientos de manifestantes exigían la derogación del decreto por considerarlo un claro mecanismo para afianzar y agrandar el poder del presidente. Habrá que esperar a ver qué pasa pero, desde luego, esa no es la vía para hacer de Egipto un país verdaderamente nuevo y democrático.

mente su represión. Se ha puesto fin a una alianza de decenios con Damasco inherente a la esencia misma de Hamás (como milicia islámica en lucha con Israel siempre contó con el apoyo incondicional del régimen sirio) y, como consecuencia, se ha resquebrajado el esquema de la organización: su grupo dirigente, con Jaled Meshal a la cabeza, que ejercía su poder desde Siria, ha tenido que abandonar ese país y está desperdigado. En este momento, dos son los principales candidatos a erigirse en líderes supremos de Hamás: Musa Abu Marzuk, que vive en El Cairo, y el primer ministro de Gaza, Ismail Haniyeh. Y, sin duda, la contienda contra Israel ha sido una pieza clave para ser encumbrado: en la franja se ha celebrado el alto el fuego y la no intervención terrestre como una clara victoria palestina, como un éxito rotundo.

Es más, Haniyeh se está perfilando como un símbolo de resistencia no sólo para los habitantes de la Franja sino también para todos los palestinos. Y quizás, tal y como editorializaba el semanario *The Economist*, «esta sea una de las peores consecuencias de lo que ha sucedido esta semana de noviembre entre Israel y Gaza, que el radicalismo haya vencido la batalla a la negociación». Desde que Hamás ganara las elecciones en 2006 en Gaza y se convirtiera en la fuerza que gobierna este territorio palestino con una contundente posición de respuesta militar ante Israel, Haniyeh ha ido ganando protagonismo frente a la Autoridad Nacional Palestina y su presidente Mahmud Abbas (quien gobierna en Cisjordania y, en teoría, es el presidente de todos los palestinos). Hace unas semanas, el emir de Catar se convirtió en el primer dirigente árabe de ese nivel que visitó la Franja aportando legitimidad y recursos económicos a Hamás. Los Gobiernos de Turquía y Túnez han manifestado públicamente en los últimos días su solidaridad con Gaza. La visita a este territorio del primer ministro egipcio, Hisham Kandi, en plena campaña israelí fue un claro posicionamiento del nuevo Egipto y de los Hermanos Musulmanes a Hamás.

Con todo ello, la iniciativa diplomática del presidente Abbas de presentar ante la Asamblea General de la ONU

Dos hombres caminan sobre las ruinas de los edificios del gobierno de Hamás destruidos el pasado día 19 por la aviación israelí.



Ulmer Weiken/EFE

Soldados israelíes preparan carros de combate el 19 de noviembre para una posible intervención terrestre sobre la franja de Gaza.



Aref Safadi/EFE

España votó a favor del reconocimiento de Palestina como Estado observador para afianzar la diplomacia y la paz

el día 29 de noviembre la petición de que se reconozca a Palestina (Gaza y Cisjordania) como Estado observador no miembro ha quedado muy desdibujada. Ahora, como decía *The Economist*, el protagonismo de Hamás parece haber inoculado entre los palestinos, sobre todo entre los más jóvenes, la idea de que pueden conseguir sus objetivos con fines mucho más efectivos que la diplomacia. «Es el momento para que el mundo respalde mayoritariamente al estado palestino en la ONU y demuestre que hay salida para la negociación y para la paz» opina el diario francés *Le Monde Diplomatique*.

FRÁGIL TREGUA

La puesta en marcha por parte de las Fuerzas Israelíes de Defensa (IDF) el pasado día 15 de la Operación *Amúd Anán* (traducida al castellano como *Pilar de Defensa*) con ataques aéreos, navales y de artillería contra centenares de objetivos previamente seleccionados y la movilización de 75.000 reservistas como paso previo para una invasión terrestre de Gaza, fue la respuesta al constante lanzamiento de misiles contra su territorio desde la Franja palestina que en las últimas semanas se había incrementado en cantidad y, lo que es peor, en el tipo de cohetes y

su procedencia. Países afines a Hamás llevan meses dotando a los milicianos de un arsenal capaz de amenazar seriamente todo el territorio israelí incluido, tal y como resaltaba Jesús Nuñez Ladeveze, codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria, el complejo nuclear israelí de Dimona.

Con esta intervención (la primera que realiza Israel sobre territorio palestino desde la de *Plomo Fundido* en 2008) se trataba de neutralizar los depósitos de cohetes *Grad* (de fabricación china, similar al *Katiuska* ruso) y *Fajr-5* (iraní, también denominado

El alto el fuego exige el fin del bloqueo que mantiene Israel sobre la franja de Gaza desde hace cinco años

por las milicias palestinas como *M-75* en alusión a su radio de alcance, de 75 kilómetros). La operación militar tuvo un primer *conato*, un aviso, con el asesinato selectivo (tal y como lo denominan los israelíes) de Ahmed Yabari, el todopoderoso jefe de las *Brigadas Izzadín*, brazo armado de Hamás. Un misil guiado lanzado desde un avión israelí destruyó el 14 de noviembre el coche en el que viajaba Yabari, buscado desde hace años y considerado un héroe por unos y un villano por otros pues fue el responsable de supervisar el cautiverio del cabo Gilad Shalilt, el soldado israelí que permaneció secuestrado entre los años 2006 y 2011.

Se desencadenó una batalla de fuego cruzado donde ha vuelto a quedar constatado la incuestionable supremacía militar israelí: las milicias palestinas han lanzado cientos de cohetes y, por primera vez, han alcanzado Tel Aviv y Jerusalén; y las Fuerzas de Defensa Israelíes han realizado más de un millar de operaciones, bombardeando objetivos de todo tipo dentro de la franja de Gaza (silos y lanzaderas de cohetes, depósitos subterráneos de armas y explosivos pero también varios edificios institucionales y blancos civiles como diversas emisoras de radio y televisión). La presión internacional (viajaron a la zona el secretario general de la ONU, Ban Ki Moon, y la secretaria de Estado estadounidense, Hillary Clinton; y el presidente egipcio desplegó una clara política mediadora) consiguió que se firmara un alto el fuego. El acuerdo consta de dos fases que, al cierre de esta edición, cumplían los requisitos y plazos previstos. En la primera las partes se comprometieron, en esencia, a no disparar. Superada esta, se inició una segunda, mucho más compleja, que exige por parte de Israel que se man-

tenga una situación de estabilidad en la zona y que se garantice que no entrará armamento de ningún tipo en Gaza a través de su frontera sur, es decir de la que linda con Egipto. Hamás, por su parte, exige a cambio el alivio del bloqueo israelí que desde hace cinco años asfixia al 1,7 millones de habitantes de la franja porque impide la entrada y salida de personas y mercancías a territorio palestino. Según el alto el fuego, se iniciarán negociaciones para que Israel abra determinados pasos fronterizos.

POLVORÍN DE INTERESES

Pero cualquier conocedor de la historia sabe que en esta parte del mundo todo acuerdo puede convertirse fácilmente en papel mojado. Y lo peor es que son muchos los analistas que coinciden en que si estalla una nueva guerra, será muy difícil que esta vez tenga

un solo escenario limitado. Como publicaba el editor de Oriente Próximo de la *BBC*, Jeremy Broten, «esta crisis es especialmente peligrosa porque ahora esta área es mucho más turbulenta e inestable que en cualquier otro momento desde la década de los 50». En Siria, frontera con Israel y con Líbano, hay una guerra civil en la que no solo se dirime el futuro del régimen de Bacher al Assad, sino que también se perfilan alianzas entre las dos grandes confesiones musulmanas: por un lado están los chiitas del propio Assad (que sigue contando con el respaldo explícito de Rusia e Irán) y que aunque se trate de una religión minoritaria en el país mantiene firmemente aferrados todos los estamentos políticos, sociales, económicos y militares. También los del grupo libanés *Hezbollah* (la situación en Líbano es muy tensa, los omni-

presentes vínculos con Siria hacen que cualquier chispa puede convertirse en detonante para encender enfrentamientos como los ocurridos el pasado mes de octubre tras el asesinato del jefe del Departamento de Información de las Fuerzas de Seguridad Interior, el general Wissan al Hassan, quien era un claro detractor del régimen sirio), los del gobierno iraquí del chiíta Nuri al Maliki y, por supuesto, del todopoderoso Irán.

Teherán sabe que su liderazgo regional está en juego, debe mover ficha para garantizar una hegemonía y un rol de «anti occidental» que le ha matenido durante décadas como baluarte no sólo del chiísmo de los ayatolás sino también del principal tapón de contención contra Israel en todo el mundo árabe. Su envite a la comunidad internacional al desarrollar capacidad nuclear es una buena muestra de que necesita afianzarse ahora que todo ha cambiado en la zona y la *primavera árabe* ha traído nuevos aires de democracia y actores más



El primer ministro de Gaza, Ismail Haniyeh, durante un discurso pronunciado el mes de octubre.

Al abrigo de la Cúpula de hierro

El nuevo sistema de defensa antimisiles israelí ha sido clave para limitar el impacto de cohetes y misiles procedentes de Gaza



Jim Holland/ EFE

Un proyectil disparado desde Gaza sobre Sderot, en el sur de Israel, es interceptado por el sistema antimisiles israelí el 15 de noviembre.

Denominado *Iron Dome*, *Domo de Hierro*, el escudo antimisiles instalado en Israel ha demostrado su eficacia en las últimas semanas. Durante la operación *Pilar de Defensa* y según los datos oficiales ofrecidos por el Ejército israelí, ha conseguido repelar más de 500 cohetes palestinos. Conocido popularmente como *la Cúpula* ha permitido interceptar en el aire el 80 por 100 de los misiles lanzados desde Gaza.

La idea surgió en 2006 tras el conflicto que enfrentó a Hezbolá e Israel y que ocasionó decenas de muertos judíos por el impacto de los proyectiles lanzados desde el sur del Líbano. Un año después, el entonces ministro de Defensa israelí, Amir Peretz, anunció que la compañía de *Defensa Avanzada Rafael* iba a desarrollar un

nuevo escudo y que sería la piedra angular para la defensa de la población de Israel. La capacidad operativa se consiguió a mediados de 2011, pero ha sido ahora cuando ha demostrado su verdadera eficacia. Por el momento, ya hay desplegadas cinco baterías (la última se instaló cerca de Tel Aviv durante la operación *Pilar Defensivo*) y la idea es tener una red de hasta 13 lanzaderas antimisiles en diversos puntos de Israel.

El sistema detecta con un radar cualquier lanzamiento de cohetes o disparos de artillería y establece el patrón de vuelo. Cuando se detecta que su trayectoria se dirige a un núcleo urbano, un misil *Tamir* intercepta al proyectil y lo destruye en el aire (según indica la *BBC* cada misil interceptor cuesta alrededor de 60.000 dólares). «Más de tres millones de ciudadanos están protegidos por este sistema que ha resultado ser un éxito mayor incluso de lo que esperábamos» indicó a este medio británico el responsable israelí del departamento de Defensa Aérea Activa, coronel Zvika Haimovitch.

Eso es incuestionable pero también es cierto que incide en la asimetría de un conflicto ancestral en el que los contendientes no se enfrentan con los mismos medios ni parámetros. El millón y medio de habitantes de la franja de Gaza no tienen ningún escudo que les proteja del impacto de los misiles o las bombas.

dispuestos a aproximarse a las cancillerías occidentales. Irán necesita reafirmarse: está constatado su apoyo al régimen sirio con armamento y efectivos militares; ha entregado a Hamás los misiles de medio alcance *Fajr-5* (el diario saudí *Al Sharq al Awsat*, uno de los más leídos en el mundo árabe publicó que la escalada militar en Gaza había sido ideada por Teherán) y varios analistas no descartan que en los próximos meses se produzca una provocación clara para generar un enfrentamiento con Estados Unidos.

El otro bloque, el sunita, representado en el escenario sirio por la oposición, está respaldado por Egipto, Turquía, Arabia Saudí y Catar. Cuenta con el aval de Estados Unidos y de toda la comunidad internacional. Y hay dos factores claros que pueden, ya lo están haciendo, jugar a favor de este bloque. En primer lugar, la firme implicación del nuevo presidente egipcio para demos-

trar que islamismo y política son compatibles y que puede ser un interlocutor válido para Occidente e incluso Israel, y en segundo, la reciente reelección de Barack Obama que persevera al menos cuatro años la política de acercamiento de Estados Unidos a los aires de cambio que vive el mundo árabe. Es más, según reflexiona la revista *Newsweek*, la actuación de la Casa Blanca ante la reciente crisis ha demostrado que Obama sí quiere y puede ejercer un papel pro-

tagonista en el área y que va a jugar sus cartas para *templar gaitas* y no perder influencia.

Una labor que, como afirma esta revista es un verdadero *encaje de bolillos* «porque implica mantener la fidelidad hacia Israel, aliado tradicional y con un indiscutible todopoderoso *lobby* judío en Washington y, al mismo tiempo, debe abrir puertas hacia Egipto y las nuevas democracias árabes». Por eso la tregua alcanzada es, por el momento, la mejor de las opciones para Obama: la secretaria de Estado, Hillary Clinton, fue incuestionable protagonista a la hora de conseguirla (viajó a Egipto y medió en la firma). La clave está en saber hasta dónde conseguirá Obama imponerse a Israel y forzar una negociación definitiva que no logró en su primer mandato y dar salida a un Estado Palestino que otorgue a la vía diplomática y política el lugar que le corresponde.

Rosa Ruiz

Obama debe maniobrar entre su fidelidad a Israel y el nuevo Oriente Próximo